



Las razones de España para soñar

La selección llega lanzada a los cuartos por la profundidad de la plantilla y un rendimiento que no deja de crecer



JAVIER ORTIZ DE LAZCANO
Enviado Especial

España regresó ayer a Los Ángeles, donde eliminó a Austria en dieciseisavos, con la confianza por las nubes. La victoria ante Portugal no solo certificó el pase a los cuartos de final del Mundial, donde le espera Bélgica el viernes, sino que confirmó la madurez competitiva de un equipo que tiene la sensación de que cada partido está mejor. La selección ha construido su

candidatura al título desde la solidez defensiva, el excelente momento de Rodri, la capacidad de Luis de la Fuente para cambiar los partidos desde el banquillo, un bloque que compite incluso cuando figuras claves como Lamine o Pedri no brillan o están desaparecidas como Nico, la suma de protagonistas inesperados y unos precedentes históricos que invitan al optimismo.

1 La portería y la defensa, el gran muro del Mundial

Las grandes selecciones empiezan a construirse desde atrás. Y España lo tiene claro. Si la Eurocopa ganada en Alemania se hizo desde los extremos, en este torneo la apuesta es por la firmeza. Mientras otras candidatas viven pendientes de sus delanteros, el primer argumento del equipo de Luis de la Fuente está en la seguridad con la que protege

su portería. Unai Simón atraviesa su mejor momento con la selección y acumula 579 minutos sin encajar un gol en un Mundial, un récord en el torneo que probablemente estará vigente durante muchísimo tiempo. La fortaleza va mucho más allá del portero. Laporte y Cubarsí forman una pareja de centrales que combina experiencia, jerarquía y una salida de balón impecable. El joven defensa del Barcelona juega con una serenidad impropia de sus 19 años, mientras que el del Athletic aporta liderazgo y equilibrio. Se han impuesto con solvencia a todos los ataques que se han encontrado. A su lado, Pedro Porro o Llorente, por la derecha, y Cucurella completan una defensa que apenas concede ventajas. Los datos hablan de esa sensación de dominio. España no solo es la única selección que todavía no ha recibido un gol en el torneo. Tampoco ha permitido más de una gran ocasión ni más de dos disparos entre

los tres palos en ninguno de sus cinco partidos.

2 De la Fuente gestiona el vestuario... Y también los partidos

Luis de la Fuente ha conseguido algo poco habitual en una selección plagada de talento, en la que todos se sientan importantes, jueguen mucho, poco o nada, y que no haya gestos ni malas caras entre quienes están en las dos últimas categorías. El seleccionador conoce a buena parte de esta generación desde las categorías inferiores. Ese recorrido compartido le otorga una autoridad natural sobre los jugadores. Hay figuras en algunos de los mejores clubes de Europa que apenas han tenido minutos durante el Mundial y, sin embargo, el ambiente sigue siendo uno de los grandes activos del grupo. Y además el partido ante Portugal reivindicó al téc-

nico. Dejó claro que no sólo es un entrenador de vestuario. También lo es de campo. «Soy paciente porque creo que la calma es poder. Para minimizar el riesgo de equivocarte hay que tomar las decisiones desde la tranquilidad», explicó tras ganar. Su lectura volvió a resultar decisiva. Se le reprochó quitar a Olmo, de los mejores, y mantener a un desahogado Oyarzabal, pero la realidad es que modificó el encuentro desde el banquillo. Fabián, Ferran Torres y Mikel Merino saltaron al campo y crearon la jugada del gol. El riojano demostró ser capaz de ganar partidos desde la banda.

3 Rodri alcanza su mejor versión y aparece en el momento justo

«Rodri es el faro de este equipo», resumió Luis de la Fuente tras la victoria ante Portugal. Y pocas veces una frase describe mejor la